



Las siluetas airosas de nuestros trimotores, enfilando el infinito con las aspas vivas de sus hélices, garantizan nuestro pleno dominio del aire.

La alegría de nuestros soldados llena la plaza de Ochandiano, después de ocho meses de dominación bolchevique.

Una de las magníficas trincheras construidas por los rojos, que abandonaron ante el bravo empuje de las tropas de España.

También estos autos blindados fueron abandonados en su huida desenfrenada.

Zanjas abiertas en el monte y con las que el enemigo pretendía cortar el avance de nuestros tanques.

Siempre hacia delante, nuestros infatigables soldados marchan hacia Bilbao, por las tierras difíciles de Urquiolá.

